

Limpiemos la casa todos a una



Manuel Formoso Peña

En días pasados una asamblea de vecinos del distrito central de Goicoechea me eligió por unanimidad para que la represente en el próximo congreso ideológico del partido Renovación Democrática. Fue una sorpresa para mí esa elección y me vi precisado a improvisar unas cuantas palabras que creo útil hacer públicas, sobre todo ahora que se está hablando de los programas que deberá tener la oposición unificada.

"Si he de representar al distrito central de Guadalupe en esa asamblea o congreso ideológico me considero obligado a darles a conocer a ustedes cuál es mi pensamiento al respecto, del cual no me separaré. Por eso cualquier objeción que ustedes tengan que hacer a mi pensamiento fórmúlenla ahora, para tenerla presente o quizá para no aceptar el nombramiento si alguien de los presentes que me han honrado con su voto estuviere en desacuerdo conmigo".

Y agregué:

"Estimo, después de analizarlo mucho, que el momento político que vive nuestra patria es crucial y que del comportamiento que tengamos sus hijos dependerá la existencia de nuestro país como nación soberana así como nuestro régimen democrático y nuestra manera libertaria de vivir. No está

Costa Rica frente a una campaña política normal. Porque lo normal es que se disputen los votos de sus conchudadanos y el poder para gobernar dos o tres partidos, con diferencias ideológicas y de programas, pero ese no es el caso, desgraciadamente, de la Costa Rica de hoy. Frente al partido que usufructúa el gobierno, que no respeta ni las leyes ni la Constitución, está la inmensa mayoría de los ciudadanos aparentemente desorganizada. Pero sólidamente unida en el sentimiento opositorista.

La situación anteriormente descrita es aún más grave de lo que queda dicho. Porque sin el menor

escrúpulo el partido en el poder usa en su beneficio todos los recursos gubernamentales, oficinas, bancos, instituciones autónomas, RECOPE, el Ferrocarril al Atlántico y al Pacífico y cuanta dependencia, que debiera ser de servicio público, la pone descaradamente al servicio del partido.

Es, pues, el pueblo frente al gobierno, frente al monstruoso mecanismo administrativo, frente a todas las fuerzas del Estado.

La situación es de tal naturaleza que, si no fuera por las amargas experiencias que tenemos al respecto, no nos quedaría a los ciudadanos otro camino que el de la insurrección. Soy enemigo de la violencia, como lo somos todos los costarricenses. Y tenemos aún abierto el camino constitucional de las urnas. Vayamos a ellas. No pensemos en la desesperada medida de romper el orden jurídico constitucional. Sin embargo no podemos pensar en elaborar un programa ideológico (en general, ninguno de los programas ofrecidos se cumple) porque de antemano sabemos que haría imposible la coalición de partidos que es indispensable enfrentar a Liberación. Si nos enfrascáramos en la discusión de un vasto programa lleno de buenos propósitos y de abundantes promesas, con seguridad que no podríamos ponernos de acuerdo, tratándose de partidos ya existentes y con su programa propio todos ellos.

El programa de la coalición tiene que ser sencillo y breve. Principios generales admitidos por todos los costarricenses. Mantenimiento de la democracia, de las instituciones, respeto a las leyes y a la Constitución. Darle cuentas claras al pueblo de cómo y en qué se invierte el producto de los impuestos que paga. Y una rectitud administrativa como la tuvo siempre Costa Rica antes de los años cuarenta".

Esto fue en síntesis lo que manifesté a la asamblea de guadalupanos vecinos del distrito central.

El gran escritor y comediógrafo español Lope de Vega Carpio, escribió muchas obras inmortales y entre ellas Fuenteovejuna, "todos a una".

Se trataba en el argumento de la obra de ir contra el poder absoluto y arbitrario que ahogaba al pueblo castellano, Lope de Vega dio a los personajes de su obra el único remedio, condensado en la frase ya dicha.

Ese remedio nos sirve a pesar de las centurias transcurridas desde que Lope de Vega lo escribió. "Todos a una" para que Costa Rica vuelva a ser lo que fue. "Una casa modesta, pero limpia" como en su discurso de ofrecimiento expresó el ex canciller Vargas Fernández en la conferencia de cancilleres: "O una democracia rural que habría alegrado el alma de Jefferson" como nos calificó un destacado escritor norteamericano.